



CRÓNICAS

IN MEMORIAM: MARCELO LAFONT (1964 – 2024)

«Los laicos, deben ser más valorados en sus competencias y en sus dones humanos y espirituales para la vida de las parroquias y de las diócesis. Pueden llevar el anuncio del Evangelio en su lenguaje “cotidiano”, comprometiéndose en diversas formas de predicación... Y, junto con los pastores, deben llevar el testimonio cristiano en los ambientes seculares: el mundo del trabajo, de la cultura, de la política, del arte, de la comunicación social» (Papa Francisco; 18 de febrero 2023).

AL ENTERARSE DE SU PARTIDA, EL PADRE EDUARDO GOWLAND, OCSO, dijo sobre Marcelo:

Estas personas con sus ricas vidas ennoblecen las nuestras, nos marcan rumbos, horizontes y senderos. La riqueza personal de Marcelo lo hacía multifacético y por momentos desconcertante en sus capacidades. Hoy goza de la recompensa del Señor, alegrémonos con él y agradezcamos a Dios el regalo de su amistad.

Nació en la Maternidad Santa Rosa en Florida, Buenos Aires, el 16 de julio de 1964.

A los 18 años, en la Parroquia Santa María Magdalena también de Florida, llamaba mucho la atención un adolescente con tanto compromiso con la Iglesia y con Dios. En esa época militaba (y usamos adrede la palabra “militaba”) en el Movimiento de la Renovación Carismática. Amaba la liturgia y con su guitarra animaba las Misas desde el ministerio de la música. Muy práctico para las cuestiones técnicas o de gestión. Siempre dispuesto a colaborar, ayudar e interesado por todo, hizo muchos amigos; fue un gran “hacedor” de amigos. Allí conoció a la que es su esposa Alejandra. Fueron el uno para el otro en sus diferencias y complementariedad.

Sus padres fueron también personas con vocación de servicio. Tuvo dos hermanos: Ricardo, falleció hace dos años, y Mario, que lo sobrevive. Su papá Ricardo, falleció muy joven, y su mamá, Rosita, hoy tiene 91 años.

Ya en su juventud, su papá dijo a una amiga de Marcelo: *“¿Qué va a ser de mi hijo Marcelo? Si quiere hacerse cura, ¡que se haga cura!; si quiere casarse con Alejandra, que se case; si quiere ser psicólogo, que lo sea; si se quiere dedicar a los pobres, que lo haga; y si quiere dedicarse a la informática, que trabaje en eso”*.

Y, en cierto modo, hizo todo eso.

Se casó con Alejandra Pollak fundando una hermosa familia. Sus 3 hijos: Santiago, María y Belén.

No fue sacerdote, pero sí diácono permanente ordenado el 23 de octubre de 2016. Compartía con la gente homilías muy pedagógicas, muy humanas y muy espirituales, muy desde la Palabra... con buen toque benedictino, tomado de sus frecuentísimas visitas al

Monasterio Santa María de Los Toldos y otros monasterios, pero en particular de su muy querido Padre Pedro Eugenio Alurralde, osb. Del P. Pedro adoptó el lema: “TODO VA A TERMINAR BIEN”.

Se recibió de Psicólogo Social.

Desde su empresa prestaba servicios informáticos en la aplicación de un software de Administración y Contabilidad. Y en esto asistía generosamente a los monasterios... Santa María de Los Toldos, San Benito de Luján, Niño Dios de Victoria y Nuestra Señora del Paraná en Entre Ríos. También fue gran amigo del Monasterio Tupasy María, en Paraguay. En todas partes se hacía UNO MÁS.

Marcelo también amaba la música y era un apasionado por el sur argentino. Fue un gran anfitrión y el mejor amigo con una generosidad destacable. Muchos aprendieron de él a confiar en la Providencia.

Asistió a los pobres, junto a su incondicional esposa Alejandra, desde la Asociación Civil LA BARCA. ¿Qué es La Barca? Sus integrantes nos dicen: “Es el fruto que dio un grupo de jóvenes que se reunían en los años 90 en la Parroquia María Magdalena de Florida. Guiados por Alejandra Pollak y Marcelo Lafont, comenzaron a relacionarse con el Monasterio Benedictino Santa María de Los Toldos, realizaban retiros y vivían la vida monástica. El grupo fue creciendo en la fe y se plantearon realizar algún emprendimiento social y así nació La Barca, que más adelante se convertiría en Asociación Civil. Varios de sus miembros son docentes, de allí la idea de ofrecer un apoyo escolar. A través de los monjes consiguieron los primeros donantes e hicieron pequeños ensayos. Consultaron

al Obispado de San Isidro, desde donde sugirieron que la mayor necesidad en la zona era el apoyo y asistencia para adolescentes y jóvenes en edad de secundario, la franja etaria menos atendida. El lugar elegido fue Munro, dentro del Partido de Vicente López. En 2004, la ayuda de varias personas que se interesaron en el proyecto pudieron abrir el apoyo escolar. En 2015 se abre la segunda sede en Don Torcuato, Partido de Tigre. Marcelo fue el motor de La Barca en todo sentido, no sólo conseguía aportes en cada lugar a donde iba, sino que llegaba y se ponía a cocinar, a arreglar algo o a hablar con los jóvenes que en general lo veían como un padre. Siempre los escuchaba atento aunque no tenía problema en retarlos o indicarles el camino cuando estaban haciendo algo equivocado.

Marcelo vivía corriendo, pero tenía el don de la escucha, bastaba que alguien necesitara un oído o una palabra de aliento y allí estaba, escuchando, conteniendo. Era una persona apasionada, que lograba motivar, incentivar a otros. Y sobre todo era una persona de fe, nunca bajaba los brazos. *Dios proveerá*, siempre decía y así sucedía. En La Barca sentimos su ausencia pero estamos comprometidos a honrar su legado”.

Con Marcelo se podía contar siempre, para lo que fuera, y si era asunto monástico: ¡Más aún! Para el EMLA (Encuentro Monástico Latinoamericano) del 2019, realizado en San Antonio de Arredondo, provincia de Córdoba, se le pidió: “ocho días de total disponibilidad de su persona y su vehículo”. Y dijo **sí**, sin preguntar, nunca explicó cómo arregló sus compromisos (familia, trabajo, La Barca, su diaconía en la Parroquia San Marcelo de Don Torcuato), allí estuvo... Se le pedía una fotocopidora, él la traía; un equipo de sonido, él lo traía; buscar gente en el aeropuerto a la hora más inoportuna, allí estaba;

además de aportar ideas y soluciones. Con energía, con positividad, con alegría y entrega evangélicas. Este era Marcelo:

“Nos ayudó durante años asesorándonos con el programa económico que implementamos por consejo de él, y venía bastante al Monasterio con el motivo de ayudar a nuestra economía, pero en realidad le encantaba la tranquilidad del Monasterio y asistir al Oficio divino. Todas teníamos una relación de amistad con él. ¡Cuántas veces me llevó y me trajo de Paraná a Buenos Aires y de Buenos Aires a Paraná! Y durante esos viajes teníamos largas charlas de todos los temas, siempre encontrándonos con nuestro deseo de Dios y todo lo que hacíamos para encontrarlo, en la oración y en los hermanos. Era tan servicial, que hacía todos los favores que necesitábamos: llevar una carga de *Cuadernos Monásticos* a Los Toldos o a Luján en su camioneta; hacer todos los trámites de la revista en Buenos Aires, ayudar a preparar las Reuniones de Consejo a las que indefectiblemente asistía salvo la última, en que obviamente ya no pudo venir. En julio de 2023 quiso venir al Monasterio y diaconó en la Misa. Fue, aunque no lo dijimos, como una despedida. Fue la última vez que lo vimos. Lo acompañamos mucho en su enfermedad, aunque la comunicación ya era más difícil, siempre le hicimos saber que estábamos a su lado. Ahora pienso que no deja de ayudarnos con su amistad y su servicialidad de siempre desde el Cielo, que calculamos habrá recibido como herencia por ser siervo bueno y fiel”¹.

En enero de 2023, notó que perdía la visión y no podía conducir, le detectaron un tumor de cerebro. Sufrió los tratamientos con sus secuelas muy duras y crueles que lo limitaron justo en lo que fueron sus dones sobresalientes, y en prestar servicio. Su esposa y sus hijos,

¹ Testimonio de la Madre Isabel Guiroy, osb, Priora emérita del Monasterio Ntra. Sra. del Paraná (Entre Ríos, Argentina) y Directora de *Cuadernos Monásticos*.

los amigos, lo sostuvieron con cariño, lo acompañaron, le dieron mucha fortaleza.

Nunca dejó de dar AMOR. Fue a encontrarse con el Señor el 22 de febrero de 2024.

Al día siguiente de su partida, su familia y sus muchos amigos celebraron en su Parroquia San Marcelo (en Don Torcuato) y en la que ejercía el ministerio diaconal, una Misa en Acción de Gracias por su vida y su servicio. Marcelo nos abraza desde el Cielo. **TODO TERMINA BIEN.**